

frendada. Una publicación, por tanto, ejemplar por su contenido y por su significación, útil y con aportaciones que facilitan la aprehensión de la realidad andaluza actual. Un trabajo, en definitiva, al que le auguramos un buen recibimiento porque demuestra que la Geografía sigue siendo una ciencia imprescindible para comprender las realidades complejas y porque engrandece el prestigio de la Geografía andaluza, en particular, y de la Geografía de España, en general.— RAFAEL OSUNA LUQUE

*Las transformaciones recientes en la comarca de los Montes de Pas**

En su artículo sobre *Vaqueros y cabañas en los Montes de Pas*, publicado en *Estudios Geográficos* en 1947, al que corresponde el párrafo transcrito, Manuel de Terán caracterizaba el modo de vida pasiego como

« un tipo de explotación ganadera basado en un continuo desplazamiento de prado en prado y de cabaña en cabaña; por una forma de poblamiento disperso en el que a cada familia corresponde un promedio de seis cabañas; por un tipo de casa, la cabaña, asociada al prado, que es a la vez establo, henil y vivienda; por la ausencia o el escaso desarrollo de la agricultura; por la industria del queso y de la mantequilla y por la falta del carro, siendo el medio de transporte el belorto para la hierba y el cuévano para los demás objetos».

Reproducimos aquella definición porque el criterio fundamental de delimitación del ámbito comarcal que se analiza en el libro del que damos cuenta ha sido, precisamente, la difusión espacial del modo de vida pasiego que, a partir de un núcleo originario formado por los territorios de las conocidas como «las tres villas pasiegas» (Vega de Pas, San Roque de Riomiera y San Pedro del Romeral) se fue expandiendo, en oleadas, entre los siglos XVI y XIX, hasta abarcar los diez municipios que en la actualidad se consideran incluidos en la comarca de los Montes de Pas: en el valle alto del Pas, Luena, además de San Pedro del Romeral y Vega de Pas; en el valle del Pisueña, Saro, Selaya, Villacarriedo y Villafufre; y en el valle alto del Miera, los municipios de Miera y San Roque de Riomiera y parte del de Ruesga; finalmente, atendiendo a criterios tanto naturales como culturales, pueden considerarse incluidos en la comarca pequeños sectores de Soba y Arredondo. Señalaba Terán a

propósito de tal expansión que el cultivo del maíz, la utilización del carro, formas de aglomeración del poblamiento, o el uso complementario de pastos altos y bajos, sin «muda de lumbre», anunciaban el debilitamiento de la influencia pasiega.

Además de con el citado artículo de Terán, escrito en plena vigencia del modo de vida pasiego, este reciente estudio cuenta, también como precedente, con el trabajo de Ortega Valcárcel, publicado igualmente en *Estudios Geográficos*, *Organización del espacio y evolución técnica en los Montes de Pas*, de 1975, cuando tal modo de vida entraba en crisis. Inestimables precedentes ambos que nos dieron las claves sobre la forma de apropiación, de organización y de uso del espacio en los Montes de Pas, peculiares y diferenciadas de las propias de territorios vecinos; y por quienes conocimos la génesis del sistema pasiego, su evolución en el tiempo y las transformaciones que los cambios fueron generando tanto en el poblamiento y en la morfología como en el propio ritmo de vida y de actividad del pasiego hasta hace, aproximadamente, treinta años.

El libro *Los Montes de Pas. Realidad presente y expectativas de futuro*, del que junto a Carmen Delgado Viñas, directora, son autores Valvanuz Cuadra Salcedo, Ana González Tomás, Sergio Gutiérrez González y Ramón Martín Val, tiene su origen en el proyecto de investigación titulado *Reconocimiento territorial del área de las cabeceras de los ríos Pas, Pisueña y Miera (Cantabria)* encargado por el Gobierno de esa Comunidad Autónoma. Y es, en gran medida, tributario de su procedencia. Tanto en la delimitación del territorio pasiego, que se circunscribe a la vertiente septentrional cantábrica, es decir, a la «pasieguería» cántabra, como en el propio desarrollo del trabajo: un completo y minucioso reconocimiento territorial en el que se suceden los capítulos relativos a la evolución histórica y la configuración de la comarca de los Montes de Pas, el medio ecológico y los recursos naturales, los recursos humanos y las estructuras demográficas, la distribución de la población en el territorio, las estructuras económicas, las infraestructuras, equipamientos y servicios colectivos, las intervenciones recientes de planificación y desarrollo en la comarca, y la funcionalidad comarcal, terminando con un glosario en el que se incluye una veintena de voces. Sin atenernos a la ordenación que queda señalada, comentamos a continuación algunos de los aspectos tratados en la obra.

Es muy probable que para las últimas décadas y en buena parte de las variables que se analizan en los dis-

* DELGADO VIÑAS, C.: *Los Montes de Pas: realidad presente y expectativas de futuro*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2003, 222 págs.

tintos epígrafes, los Montes de Pas no difieran sustancialmente de otros espacios rurales, y menos de otros espacios rurales de montaña. Los síntomas resultan en todos lo bastante coincidentes como para que no puedan diferir demasiado los diagnósticos: densidades de población débiles y en descenso; evolución regresiva de la población por crecimientos vegetativos negativos, por procesos emigratorios sostenidos, o por la suma de ambas dinámicas; envejecimiento de la población, desequilibrio en su composición por sexo e índices de soltería elevados; retroceso de la actividad agraria, merma en el número de explotaciones y abandono de las parcelas menos productivas y de más difícil acceso... En esos síntomas y en otros que pueden añadirse, y que en el trabajo que reseñamos se añaden, pueden darse matices de cantidad (que afectan también internamente a las piezas de la comarca analizada) como para permitir establecer niveles dentro de la situación de crisis que, como denominador común, como diagnóstico general, afecta a todos aquellos espacios y sobre la cual, y con referencia al territorio que nos ocupa, se ha incluido en este libro una muy interesante visión en la que se van entrelazando los elementos «objetivos» de la crisis con la percepción que de ellos, de su gravedad y de su irreversibilidad, tienen los propios habitantes de la comarca.

Como ocurre en otros espacios rurales cantábricos y más si, como es el caso, se cuenta con el impulso organizativo y financiero de programas de desarrollo rural, los Montes de Pas conocen un cierto y reciente despegue de actividades terciarias que dan respuesta a demandas de origen urbano; sumadas a otros servicios, fundamentalmente comerciales, y a actividades secundarias de muy reducida y localizada presencia, no han conseguido desplazar a la ganadería de su condición de eje en torno al que gira la vida económica y social de la comarca.

Pero no debe obviarse que estamos también, y fundamentalmente, ante un espacio singular y ante un modelo singular de construcción del territorio. Y son los componentes de la singularidad los que atraen la atención de manera particular. Comenzando por la propia infraestructura física en la que, desde el punto de vista morfológico destacan los contrastes de altitud, desde los 200-400 metros de los fondos de los valles a los 1.000-1.500 de las culminaciones montañosas, diferencias que se producen en distancias cortas, de forma que en dos o tres kilómetros se dan desniveles de más de mil metros. Este hecho, que dota al relieve de la comarca de un segundo rasgo distintivo, la pendiente, hace

que una misma ladera ofrezca terrenos complementarios, altos y bajos, de monte y de valle, para el aprovechamiento ganadero estacional.

Un medio natural que ha condicionado la situación de aislamiento de la comarca e impuesto obstáculos al aprovechamiento del terreno, pero también, y en virtud de aquella complementariedad, ha actuado de condicionante de la particular organización del sistema pasiego.

Sobre la construcción histórica de tal organización se da sucinta cuenta en el capítulo inicial de la obra, que versa sobre los factores implicados y sobre los procesos a través de los cuales, partiendo de las fórmulas medievales de pastoreo extensivo, comunes a la montaña Cantábrica, se fueron diferenciando en la comarca unas prácticas y unos elementos, un modelo ganadero de organización y aprovechamiento, diferenciado del que se mantuvo en funcionamiento en territorios vecinos. Probablemente los autores hayan considerado innecesario un tratamiento extenso y acotado de esa cuestión dada la existencia de trabajos anteriores, como los mencionados, y de cuantos otros se relacionan en la Bibliografía. Sí encontramos sistemática y oportunamente presentes en la obra los distintos componentes del modelo. Entre ellos, los componentes materiales, visibles, soportes de un sistema de explotación basado en el desplazamiento constante de ganado y familias, cuentan con el tratamiento que por su singularidad se merecen. Nos referimos, claro está, a las formas parcelarias creadas por las «cerradas» por las que se fueron acotando y segregando del espacio comunal de monte las parcelas que, como prados de siega, serían la base de una ganadería intensiva de temprana especialización bovina y lechera; y a las cabañas, cuya asociación a cada parcela de prado fue generalizándose con el paso el tiempo, a la vez que a su inicial utilización como establo y henil se incorporaba el uso de vivienda.

Es reseñable la particularidad que la cabaña, como forma de asentamiento disperso original, confiere al poblamiento pasiego, como destacable resulta la morfología parcelaria que, aun con matices diferenciales entre valles, caracteriza el espacio comarcal. Pero es la asociación prado-cabaña la que dota de singularidad al paisaje pasiego y hace de la comarca un espacio único dentro de la montaña atlántica; bien diferenciado incluso de los que comparten ciertos rasgos con los Montes de Pas, caso de los espacios ganaderos de las brañas vaqueiras, en Asturias, con los que mantiene las diferencias que se derivan de las distintas prácticas representadas por la «alzada» y por la «muda».

Es en el tratamiento de esos aspectos, que en la obra quedan minuciosamente descritos, donde muy particularmente se echa de menos una cartografía que, en términos generales, tiene una muy escasa presencia en este trabajo.

De orden diferente a los elementos anteriores, la economía ganadera ha formado parte también de la singularidad comarcal. La orientación comercial de la explotación es un componente más de la adelantada modernidad del sistema pasiego, por la que ese sistema ha sido definido como «pionero» en la historia agraria de España. El libro nos ofrece las variaciones experimentados por la economía ganadera en sus sucesivas adaptaciones a la demanda, dentro de las posibilidades del territorio. Si hasta finales del siglo XIX los ingresos monetarios procedían básicamente de la venta de elaborados lácteos, queso y mantequilla, la demanda de leche fresca que se produce desde los centros urbanos estimuló un primer cambio, orientándose las explotaciones hacia la cría de ganado de leche para su venta en vivo, con sustitución de la raza ganadera autóctona por ganado frisón; desde los años 1960 a la cría se sumó la producción y venta de leche fresca, complemento éste cuyo peso en la economía ganadera se ha visto descender en los últimos años como consecuencia de la aplicación de las cuotas lácteas, resultando numerosas las explotaciones que han vuelto a centrar su actividad exclusivamente en la cría. Además, y como novedad particularmente remarcable en una comarca de tan tradicional y temprana especialización bovina y láctea, se percibe la incorporación, aunque de manera tímida, de ganado de carne, a la vez que aumentan las explotaciones ganaderas que incorporan, junto a las predominantes reses vacunas, algunas cabezas de otras especies ganaderas, en particular, de cabras y de ovejas.

En medio de todas aquellas adaptaciones, en los Montes de Pas se ha conservado la tradicional elaboración de los derivados lácteos de más arraigo y de productos de repostería en los que la leche resulta ingrediente principal, que constituyen el grueso de las actividades de transformación y mantienen un sector secundario estrechamente vinculado a la industria alimentaria.

El pasado mes de mayo de 2003 una Orden de Consejería de Ganadería, Agricultura y Pesca de Cantabria establecía ayudas para el fomento del desarrollo rural, complementarias a las que se vienen aplicando a través de los programas LEADER y PRODER, destinadas a zonas con problemas específicos, en situación especialmente desfavorecida y con riesgo de despoblamiento, con la

finalidad de generar empleo y mejorar las condiciones de vida y trabajo de la población local. Tales zonas se concretan «en las cabeceras de los ríos Pas, Pisueña y Miera y en el municipio de Valderredible» La coincidencia temporal de la disposición con la finalización de la investigación que está en el origen del libro reseñado, y la transposición a la norma, como territorio beneficiario de las ayudas, de un espacio prácticamente coincidente con el que fue objeto de análisis, nos hace pensar en la existencia de una relación directa entre los resultados del diagnóstico territorial y la iniciativa de la Comunidad Autónoma de Cantabria. Se añadiría al valioso resultado de la investigación una utilidad práctica y social no menos valorable.

Cabe esperar ahora que, como reclama el equipo investigador, coincidiendo con peticiones emitidas desde otras variadas instancias, se arbitren también medidas de protección que preserven lo que constituye hoy el patrimonio fundamental de la comarca, el paisaje. La «belleza excepcional» que Ortega Valcárcel atribuye al paisaje pasiego burgalés alcanza al conjunto del territorio pasiego. A los efectos de protección convendría tener en cuenta que, como señala el propio Ortega

«el mundo pasiego es unitario. La división administrativa que separa y divide esta comunidad entre Santander y Burgos responde al azar de las delimitaciones provinciales».

AMALIA MACEDA RUBIO

*Agricultura a tiempo parcial en la montaña alicantina**

La escasez de renta disponible por las familias agrarias y, concretamente, las diferentes actuaciones adoptadas para completar esos ingresos insuficientes ha sido una temática objetivo de estudio por varios colectivos científicos (economistas, ingenieros agrónomos, geógrafos o historiadores). Referencia obligada, y consideradas como clásicos, son las obras de Eladio Arnalte (*Agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano: naturaleza y efectos del fenómeno en el regadío litoral*) o la de Miren Etxezarreta (*La agricultura insuficiente: la agricultura a tiempo parcial en España*), publicadas ambas en la década de los años ochenta. La aplicación

* MOLTÓ MANTERO, E. (2003): *La agricultura a título parcial en la Montaña de Alicante*, Universidad de Alicante, Alicante, 297 págs.